

Lunes 17 de Mayo de 1915.

1755 385
397/1264
c.1

DOS VICTIMAS .

Las dificultades promovidas por la minoría dentro de la Comisión Conservadora, para impedir el viaje del Ministro de Relaciones Exteriores, no han terminado.

Ayer manifestamos ~~la~~ opinión de que estas dificultades no serían duraderas.

Se hacía duro pensar que en un asunto en que está comprometido el buen nombre del país y la seriedad de su Gobierno se iba a llegar a estos extremos.

Hemos sufrido una desilusión. No sólo son Agustín Correa Bravo, don Malaquías Concha y don Pablo Ramirez, han observado esta conducta; también don Enrique Mac Iver se ha hecho cómplice de ella.

Nada decimos de don Javier Figueroa, que entra probablemente en estos manejos, en un papel de simple víctima.

Como candidato a la presidencia, aparece contribuyendo a desprestigiar el país en el extranjero, y prefiriendo la más mezquina politiquería a las verdaderos intereses nacionales.

Como hombre, aparece poniendo en ridículo a su hermano el Ministro de Chile en Argentina, que ha tenido el honor de haber figurado entre los autores de este acercamiento internacional.

¿Qué cara pondrá don Emiliano Figueroa al llegar con los Cancilleres, cuando vea el fracaso de sus gestiones, causado, ~~xxx~~ entre otras, por la persona de quien menos podía esperar un acto semejante? ¿Cómo podrá volver, después de ese fracaso, a hacerse cargo de su puesto?

Es seguro que el candidato, al hallarse mezclado en una situación de esta especie, ha tenido un rato tan amargo como al ver la marcha fúnebre que siguió a su elección .

¿Qué va a decir de él el Obispo?

Ayer oíamos en el Club de Unión que don Javier Figueroa, después de asegurar que trataría de arreglar este vergonzoso asunto, volvió con aire contrito diciendo: - "¡Es imposible, nada he podido conseguir de los amigos!".

Los que le escuchaban, pensaron: Si esto le sucede ahora que está recién elegido, y rodeado de promesas; si esto le pasa con sus propios amigos, ¿qué podrá hacer después en la aventurada hipótesis de que tuviera que entenderse también con los adversarios?

Involuntariamente se recordó la frase de don Juan Luis Sanfuentes, al saber el resultado de la Convención Biancista: - Me parece muy bien el candidato.

Ese corto epitafio, que a tantos comentarios alegres dió lugar ese día, no causaba risa ayer. En el desgraciado asunto de la Comisión Conservadora, aparecían dos víctimas, cual de todas más dignas de respeto:

El país y don Javier Figueroa. A ambos se les trata de poner en ridículo y, a lo menos, unos de ellos no ha hecho nada por merecer esa suerte.

Por primera vez la política se mezcla para perturbar las relaciones internacionales.

Pero todo cambia en este mundo. Tampoco don Enrique Mac Iver dice, ahora, su frase, casi histórica: - ¡Cómo cae el país!